

El viaje



BREVE HISTORIA DE LA

PLASTICA CHILENA

LA ESCULTURA EN CHILE

La escultura en Chile nace bajo el anonimato. El santero o imaginero es probablemente un individuo acondicionado muchas veces para ejecutar obras de relieve personal. A principios de 1600 un fraile en su celda del convento de los agustinos tallaba el Señor de Mayo. No precisan los cronistas de esa época quintralesca dónde este religioso no chileno adquirió su oficio, pero debió influir a otros en el amor al arte que practicaba.

Por otra parte los jesuitas, a quienes bien cabe la distinción de precursores de las manifestaciones artísticas, lograron introducir algunos técnicos y artistas a la Colonia, aunque estaba prohibida la entrada de extranjeros. Para eso el padre Carlos Haymhausen, superior de la Orden, trajo en calidad de hermanos coadjutores a treinta artifices de distintas nacionalidades.

Los altares y retablos de las iglesias fueron motivo de inspiración para sus decoradores. Así se recuerda a Jorge Lanz, venido de su tierra natal, Leyden, capitán de las milicias de Santiago. Es el autor del retablo "El Cristo de la Vera Cruz", obra ejecutada a pedido del cabildo que pagó gran cantidad de dinero de esa época. También podría nombrarse al hermano Pitterich y al mu-

lato Julián Baldovinos y el jesuita Viterie que es autor de los altares de San Ignacio y Nuestra Señora de la Luz en la Catedral de Santiago. Y aún hay otros.

Pero los primeros escultores que paternizaron sus obras y que aparecen con más comentario en las lejanas crónicas de la historia del arte chileno son Ignacio Andía y Varela (1757 - 1822). En los últimos años de su vida se ordenó sacerdote después de ocupar altos puestos administrativos. Espíritu estudioso en otras materias escribió algunas obras sobre cartografía. Como dibujante compuso "El Parlamento de Negrete" y un retrato del teólogo Lacunza. Se ha escrito que un escudo de armas que le habían encargado para ser colocado en el frontis del Palacio de la Moneda no se lo recibieron, aunque le habían ofrecido un buen precio, poniéndole obstáculos de carácter técnico como el peso de esa obra. El escultor quiso probarles matemáticamente el error de ellos. Pero al fin se decepcionó y enterró ese escudo. El otro escultor: Ambrosio Santelices. Vivió ochenta y cuatro años. Falleció en 1818. Ejecutó el altar mayor de la iglesia de San Diego. También es el autor del altar mayor de las Capuchinas con tres estatuas.

Muchas de sus obras se han perdido. En el Museo Nacional

de Bellas Artes se conserva un pequeño angelillo de un par que logró encontrar el escultor José Miguel Blanco. Santelices para sus obras se valía del modelo desnudo. Casó con la señora Dolores Trigos Moreno. Tuvo dos hijos: Pedro, también escultor, y Carmen. Su hijo talló un San Sebastián y el San Pedro Alcántara de la antigua iglesia de las monjas Claras.

Una figura legendaria de la escultura chilena es el "tallador de Petorca", que así llamaban a José Niño de Figueroa.

LA PRIMERA ESCUELA DE ESCULTURA

Por decreto supremo de 24 de mayo de 1854 fue creada la Escuela de Escultura Ornamental en Relieve. Era una escuela para formar artesanos. Su director y maestro inicial fue don Augusto François. Se le asignó un sueldo de seiscientos pesos anuales. Su escuela funcionó en la Capilla de la Soledad, situada en la Alameda de las Delicias, al lado poniente del Convento de San Francisco. Contiguo al local en que estuvo esa capilla fue abierta la calle Londres. En ese mismo local funcionaba la Cofradía del Santo Sepulcro, una institución formada por los señores José Gandarillas, Miguel de la Barra y Pedro

Palazuelos. Ellos organizaron las primeras exposiciones artísticas entre los años 1846 y 1855.

El 7 de enero de 1859 un nuevo decreto supremo firmado por los señores Montt y Sotomayor reorganizaba en forma más completa la clase de escultura, creando las secciones de Estatuaría y Ornamental.

Primeros alumnos de esos cursos fueron: Nicanor Plaza, José Miguel Blanco y Agustín Depassier. La clase de escultura fue atendida por monsieur François hasta 1867, fecha en que éste vuelve a su país acompañado de su discípulo José Miguel Blanco. Nicanor Plaza era uno de los más destacados alumnos y sucede entonces a su maestro, justamente cuando regresaba de Francia, donde le habían enviado a perfeccionar estudios. Según don Virginio Arias esa cátedra estuvo en vacancia después de 1891.

El doctor don Manuel Barros Borgoño, rector de la Universidad por el año 1900, cuando el señor Arias tomó la dirección de la Escuela de Bellas Artes, gestionó la solicitud de ese director de crear cátedras nuevas y establecer las acéfalas. Entre esas cátedras se aportó en 1908 el curso de práctica del mármol y de la piedra. Otra cátedra que marca el ascenso de estos estudios en Chile es el curso de escultura decorativa tallada en madera que dirigió don Juan Plá, cuando se creó la sección de artes aplicadas a la industria en 1905, sección que independizó su director don Manuel Rodríguez Mendoza. Funcionó esa escuela en una casa de alquiler en la calle Nataniel.

Entre los alumnos de François el caso de Nicanor Plaza es el más sobresaliente. "Caupolicán" y "La quimera" son dos extremos de expresión que ponen en claro la maestría del artista para eternizar en una la rebeldía y el ensueño en la otra.

JOSE MIGUEL BLANCO

Fue el escultor titánico por forjar la obra de arte y formar una comprensión colectiva frente al ambiente artístico que se creaba. Se le asignó una pensión de cincuenta pesos mensuales para permanecer en Europa. Dos años más tarde de su regreso, en 1875, comenzó a colaborar en el periodismo de su época y en 1885 fundó el primer periódico de arte nacional: "El Taller Ilustrado". Entre sus iniciativas debemos recordar que fue el fundador del Museo Nacional de Bellas Artes. Sus obras más conocidas son:

Monumento a Vicuña Mackenna, "El tambor en descanso", "Galvarino", varios retratos de araucanos, relieves decorativos y personajes de ese entonces.

ERNESTO CONCHA

También fue alumno de Plaza. Obras como "El avaro", "Miseria" y "Sátiro" le colocan entre los más apreciados escultores que ha tenido Chile.

Falleció en París en 1911.

REBECA MATTE

Hija de Augusto Matte y Rebeca Bello, nieta del célebre Bello. En Roma fue alumna del maestro Monteverde. Continuó estudios con Puech y Dubois en la Academia Julien. Llegó a ser profesora en la Academia de Florencia en 1918. El Museo Nacional de Bellas Artes conserva algunas de sus obras. Gustó de la composición monumental como se puede apreciar en "Los héroes de La Concepción", "Unidos en la gloria y en la muerte", "Dolor" y otras.

VIRGINIO ARIAS CRUZ

Nació en 1855. Alumno de Plaza realizó un viaje a Europa con ese su maestro donde permaneció varios años. Sus maestros allá fueron Jouffroy y Falguieres. En 1884 presenta su obra "El descendimiento de la Cruz".

Don Virginio Arias fue uno de los directores de la Escuela de Bellas Artes. Falleció en 1941.

En los escultores Simón González y Carlos Lagarrigue se aprecia un sentimiento delicado ante pequeños monumentos infantiles, como "Niño taimado" del primero y "El Giotto" del segundo.

A todos estos escultores podríamos llamarlos monumentaristas. A los cuales aún podríamos agregar varios nombres como el de Guillermo Córdova, y otros que aunque no han dejado una vasta obra puede apreciarse su tecnicismo y concepción en pequeños retratos de fuerza y vigor, tales como Antón Sepúlveda y la cabeza de Mitre, expuesta en el Parque Forestal.

"Dafnis y Cloe", de Virginio Arias (1855-1941). — Museo de Bellas Artes - Santiago

